

El Comité de Cooperación Económica Chile-Corea del Sur: contra la incertidumbre, la alianza pública-privada¹

The Chile-South Korea Economic Cooperation Committee: public-private partnership, a solution against uncertainty

César Ross²
cesar.ross@usach.cl

Eduardo López³
eduardo.lopezbr@usach.cl

Recibido: 16 de abril de 2021
Aprobado: 21 de mayo de 2021

Resumen: Este artículo estudia la constitución del Comité de Cooperación Económica Chile-Corea (1979), en un contexto complejo para la economía mundial, por las crisis del petróleo y la crisis de la deuda externa en América Latina; para las relaciones internacionales de Chile, por el amplio aislamiento del que era objeto el gobierno cívico-militar de entonces; y por las profundas transformaciones en el rol empresarial del Estado en Chile, que implicaron la privatización de muchas empresas estatales. En el mismo período y año, Corea del Sur atravesaba por un escenario muy crítico, en que el asesinato del jefe de Estado, Park Chung-hee fue el hito principal. Como hipótesis general planteamos que, pese al escenario adverso de esos años, se logró desarrollar un tipo de relaciones bilaterales con mucho éxito y constituyó la base de las relaciones entre ambos países, desde entonces y hasta el presente. Esta hipótesis tensiona las versiones que hasta aquí calificaron este tipo de vínculo como de “improbables”. Para la elaboración de este trabajo hemos examinado bibliografía especializada, documentación del Archivo Históricas del Ministerio de Relaciones exteriores de Chile, así como los archivos de las organizaciones empresariales aludidas.

Palabras clave: Corea del Sur, Chile, relaciones económicas, empresarios, eomité de cooperación.

Abstract: This essay studies the constitution of the Chile-South Korea Economic Cooperation Committee (1979), in a complex context for the world economy, due to the oil crisis and the foreign debt crisis in Latin America; and for Chile's international relations, due to the wide isolation of the civil-military government of the time, and to the profound transformations in the entrepreneurial role of the State in Chile, which implied the privatization of many state-owned companies. In the same period and year, South Korea was going through a very critical scenario, in which the assassination of the head of state, Park Chung-hee was the main event. We propose, as a general hypothesis, that despite the adverse scenario of those years, a very successful bilateral relationship was developed, which constituted the basis of relations between the two countries since then and up to the present. This hypothesis puts pressure on those versions that until now have described this type of link as “unlikely”. For the preparation of this article we examined specialized bibliography, documentation from the Historical Archives of the Ministry of Foreign Affairs of Chile, as well as the archives of the business organizations mentioned.

Keys words: South Korea, Chile, economic relations, entrepreneurs, cooperation committee.

¹This work was supported by the Seed Program for Korean Studies through the Ministry of Education of the Republic of Korea and the Korean Studies Promotion Service (KSPS) of the Academy of Korean Studies N°: AKS-2018-INC-2230001; Titled: "Korea and Chile International Relations: Political, Economic and Cultural Communication, 1990-2017". Además, está patrocinado por la Universidad de Santiago de Chile y financiado por el Fondecyt Regular Regular N° 1200168 (ANID), titulado "Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Vidas paralelas y convergencias secreta"

² Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).

³ Núcleo de Estudios Asiáticos (NEA) del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile (USACH).

INTRODUCCIÓN

La constitución de un comité empresarial es un hecho que podría pasar desapercibido en cualquier análisis de los estudios históricos, económicos, políticos o internacionales. Sin embargo, el contexto que rodea el caso en estudio revela una cuestión más compleja y relevante para comprender la trama mayor de las relaciones de dos regímenes autoritarios, encabezados por militares, Augusto Pinochet (1973-1989) y Park Chung-hee (1961-1979) y que, en oposición a la tendencia de estos años, no tenían desprecio o prejuicio por el empresariado privado, sino que lo opuesto, no obstante tener ambos una fuerte identificación con el Estado y sus instituciones.

Como explicaremos más adelante, los regímenes militares y autoritarios provocaron la crítica de los gobiernos de centro izquierda del mundo, pero si además estos regímenes adherían al capitalismo, en cualquiera de sus formas, provocaban la sospecha de sus homónimos, que habían optado por el Estado-empresario. No estar perfectamente identificados con uno u otro enfoque, aisló aún más a estos dos países, todo lo cual reforzó el rasgo pragmático de sus decisiones, así como la urgencia que pusieron a toda política que contribuyera a mejorar sus capacidades de supervivencia. En este contexto, formar un comité empresarial público-privado, integrado por empresas estatales y no estatales, les permitió reforzar su injerencia en la economía, pero sin prohibir la iniciativa privada, una decisión estratégica, cuyo equilibrio era muy delicado. En este sentido, el Comité reflejó la cuestión mayor en que se debatían estos gobiernos, en un contexto de Guerra Fría Global (GFG), donde la proximidad sistémica entre estos dos regímenes (Silva, 2020) les impulsó a resignificar relaciones políticas en fuerte desarrollo (Ross, 2020a; 2020b), pero a las que aún les faltaba impulsar sus vínculos económicos.

Desde el punto de vista de sus preguntas e hipótesis, en este trabajo procuramos articular una pregunta compleja, que nos permita mirar nuestro objeto de estudio específico, la constitución del Comité de Cooperación Económica Chile-Corea, en 1979, desde el contexto histórico de la Guerra Fría Global y en el marco de las relaciones precedentes de Chile con Asia, intentando determinar hasta qué punto dicho escenario coadyuvó para facilitar la convergencia de dos regímenes que parecía improbable (Corea del Sur y Chile) que, en otro contexto, habrían tenido baja probabilidad de relacionarse tan profundamente.

La paradoja central estuvo dada por la aparente contradicción entre un gobierno que, a partir de 1973, ampliaba el espacio de influencia del Estado a toda esfera y, al mismo tiempo, se replegaba en al campo económico, no solo despojándose de la cualidad empresarial, sino que abriendo su economía al mundo, como no ocurría desde fines de la década de 1920 (Collier y Sater, 1996; Thorp, 1998). En este proceso, se fortaleció el rol del empresariado privado y de sus organizaciones, a fin de que reforzaran la internacionalización de la economía y, por esa vía, compensaran el aislamiento político del gobierno cívico-militar chileno.

Este trabajo se centra en el rol que los actores tuvieron en la historia internacional de las relaciones entre Chile y Corea del Sur durante el período 1973-1989, y la constitución del Comité es un ejemplo de ello, ya que potenciaron al máximo los espacios de convergencia bilateral, al punto de transformarse en un hito clave de una verdadera alianza estratégica, cuyos réditos pueden observarse hasta el presente.

En cuanto a la metodología y fuentes, este trabajo se ha elaborado utilizando una combinación de métodos y técnicas, propios de la Historia Internacional. En tal sentido, los procedimientos han estado basados en el trabajo de archivo, que ha sido complementado con bibliografía especializada y cuyo detalle viene presentado en cada sección del artículo. En este sentido, siendo los textos la materia esencial, los métodos principales de trabajo son las técnicas de análisis de textos y al procesamiento de información cualitativa contenida en las fuentes mencionadas.

Desde el punto de vista de su estructura, y aparte de esta Introducción, este artículo está compuesto de 5 apartados, la conclusión y la sección de fuentes y bibliografía. El primer punto, está dedicado a presentar el contexto internacional de la década de 1970; el segundo, se refiere a la política asiática de Chile, en el período 1973-1989; el tercero, se ocupa de debatir acerca del rol de los empresarios en Chile, después de 1973; el cuarto, examina la relación de Chile con la península coreana, entre los años 1973 y 1989; y el quinto, describe y explica la constitución del Comité de Cooperación Económica Chile-Corea del Sur, en 1979. Finalmente, se presenta las conclusiones y la sección de bibliografía.

1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE LA DÉCADA DE 1970

La visión clásica de la Guerra Fría (GF), asumida por los llamados realistas clásicos (Morgenthau, 1948) tienden a esquematizar la organización de los países en función de un mundo bipolar, planteando una correlación muy alta entre quienes formaban parte de un bloque y el líder del mismo. En este mismo período, también existieron los llamados “no alineados”, países cuyo poder político fue más discursivo que real, pues en la práctica no tuvieron la capacidad de crear un tercer bloque.

Pese a lo anterior, fue relativamente frecuente que Estados no centrales tuviesen una posición, y una política internacional, en abierta oposición con quienes hegemonizaban el área de influencia en la que estaban situados (Chile y Estados Unidos, 1970-73) o incluso declarándose en sintonía ideológica, tuviesen conflictos políticos abiertos. Así, la alineación diversa de los actores demostró que no se podía inferir sobre las relaciones internacionales solo a partir de la existencia de dos bloques y evidenció que la conflictividad de la GF tenía una escala mayor, por lo que la misma expresión que la denominaba resultaba insuficiente.

En este contexto, Westad (2005) acuñó la categoría de “Guerra Fría Global” (GFG), para denotar que este fenómeno también tuvo su correlato en Estados no centrales, donde la polarización política e ideológica se desarrolló activamente: No solo los alineó con los líderes e integrantes de uno y otro bando, sino que impactó sobre las conflictividades políticas locales, todo lo cual trasladó la dinámica de la GF a la escala nacional. Fue frecuente que en los Estados no centrales existiese una contraposición entre la alineación de los gobiernos (sobre todo en los de facto) y grupos políticos organizados (muchas veces fuera de la ley). Así, la política exterior y las relaciones internacionales de cada Estado se configuraron en una trama compleja, donde los vínculos se desarrollaron tanto con los aliados del líder, como con otros cuya alineación podía ser ideológicamente opuesta.

Para el caso de América Latina, como ha planteado Hal Brands (2010), la Guerra Fría agrupó conflictos locales, regionales y globales, y el resultado fue que las luchas que ocurrieron durante ese período fueron de carácter intenso y aparentemente intratable. Desde luego, la conflictividad regional de estos años fue mucho más que política e ideológica, y esta característica aparentemente “intratable” fundamenta la necesidad de profundizar en una historia tan trágica como fascinante.

Para el caso de Chile, la categoría de GFG ha sido suficientemente acreditada por un conjunto no menor de investigaciones y publicaciones, varias citadas en este mismo trabajo, que encuentran una expresión específica en el libro colectivo editado por Harmer y Riquelme (2014).

Específicamente, los gobiernos de Salvador Allende (1970-1973) y de Augusto Pinochet (1973-1989), contribuyeron a aislar al país: al primero por las potencias capitalistas y al segundo por los socialistas y muchas de las democráticas. Estas tensiones ideológicas, derivaron en conflictos abiertos, que llegaron a la violencia física (1970-1973) y a la muerte de muchas personas (1973-1989). Sin lugar a duda, la GF estuvo aquí con muchas de las manifestaciones que tuvo en el centro y con particularidades propias del caso chileno.

Otro tanto ocurrió con la Península Coreana, al punto de la división del país a consecuencia de la Guerra Civil de los años 1950 a 1953. Estos países, en un vínculo calificado como de “improbable” (Smith, 2003), encontraron caminos para aliarse y así sortear parte de las externalidades negativas de esta GFG, uno de cuyos capítulos unió a estos dos países.

2. LA POLÍTICA ASIÁTICA DE CHILE, 1973-1989

La clave de la política asiática de Chile en el período 1973-1989, fue contar con un diseño bastante más sofisticado que la representada por el llamado “estilo diplomático pretoriano ideológico”, que fue la proyección temporal del discurso que el Vicealmirante Ismael Huerta Díaz pronunció en Naciones Unidas, el día 9 de octubre de 1973, respecto de lo que había ocurrido en Chile. Fue una pieza política muy frontal y dura en contra de quienes habían criticado el golpe de Estado en el mundo (Ross, 2007).

Sin embargo, si bien la represión del régimen militar hacia sus enemigos y la hostilidad hacia sus detractores fue abierta y directa, no fue todo el comportamiento internacional de este gobierno. Las acciones internacionales también tuvieron éxito con los países de regímenes políticos del mismo signo⁴ y de países, como los asiáticos, cuyas economías despegaban tímidamente en 1973 (con la excepción de Japón que ya era una potencia), pero que alcanzaron un estatus clave en los años siguientes. Entre éstos: China, Japón, Hong Kong, Taiwán y Corea del Sur.

La reacción de los países del Este asiático hacia Chile, después del quiebre de la democracia del 11 de septiembre de 1973 fue favorable, toda vez que su indiferencia a la situación política chilena no se sumaba negativamente al repudio que el nuevo régimen recibió en muchos otros lugares del mundo. De allí, la política del Gobierno Militar hacia estos países fue de la mayor colaboración posible, con vistas a combatir el aislamiento en el que se encontraba. El Gobierno aprendió rápidamente que sus relaciones con el Este asiático debían ser pragmáticas y que los agentes de éstas debían ser los diplomáticos, los tecnócratas recién incorporados a la alta burocracia estatal y los hombres de negocios (Ross, 2007; Toro-Ibacache, 2020). En consecuencia, el pragmatismo y no el pretorianismo ideológico fue la clave de su comportamiento y de sus resultados. Esta idea no niega la dosis de ideología antimarxista que había en la política del régimen, sino que la matiza y da cuenta de un comportamiento más complejo, entre sus principios ideológicos y sus intereses de supervivencia.

En este escenario regional, sin embargo, hubo particularidades entre estos países, todo lo que contribuye a explicar las trayectorias bilaterales específicas.

Con China, la relación estuvo acotada a los intereses económicos bilaterales y a una cierta convergencia de enfoque sobre las reformas que ambas economías requerían en los ´70s. (Sigmund, 1991), complementada con una diplomacia funcional y relativamente fría (Ross, 2002), entre otras cosas por la cercanía chilena con el régimen de Taiwán (Álvarez, 2017). Con todo, el momento clave fue la muerte de Mao Zedong (1976), donde el gobierno y los medios de comunicación de masas (todos afines el Régimen), demostraron su cercanía a China y su admiración al propio Mao (Ross, 2002), lo que acredita que incluso en esta década, en que eran objeto de aislamiento, actuaban con un pragmatismo a toda prueba.

Con Japón, la relación estuvo centrada en lo económico, con un componente político funcional (relaciones transaccionales) y con un mayor apoyo político japonés a la supervivencia del gobierno militar, todo lo cual se explica por la necesidad que tenía de los recursos naturales de Chile, pero también por los lazos históricos que unían a ambos países, cuyas relaciones datan de 1897. En reiteradas ocasiones han sido relatadas las mutuas

⁴ Jacobus Johannes Fouché (1968-1975), Johannes de Klerk (interino, 1975), Nicolaas Johannes Diederichs (1975-78), Marais Viljoen (interino, 1978), Balthazar Johannes Vorster (1978-1979), Marais Viljoen (1979-1984), Pieter Willem Botha (1984-89) y Frederik Willem de Klerk (1989-1994).

expresiones de amistad y lealtad entre ambos países, a lo largo de su historia de relaciones bilaterales, solo interrumpidas brevemente a propósito de la Segunda Guerra Mundial.

Con Hong Kong, aún en calidad de territorio británico de ultramar, a Chile le unía una relación muy limitada a lo económico, donde las dimensiones políticas y diplomáticas estaban relacionadas al gobierno de Londres. Por lo mismo, pendieron de la dinámica del vínculo mayor en su proximidad con el gobierno central y en su lejanía con el partido laborista y otras agrupaciones afines (Livingstone, 2018).

Con Taiwán, la relación estuvo centrada en lo económico, con una proximidad sistémica (anti-marxismo, autoritarismo político y liberalismo económico) que se extendió de manera importante a los temas de seguridad, cuyos detalles están por ser investigados con mayor detenimiento en el futuro. Esta relación estaba condicionada por el factor “China”, por cuanto el estatus de relaciones diplomáticas de Chile con ésta impedía el desarrollo del vínculo Chile-Taiwán (Gutiérrez, 1995).

Con Corea del Sur, al igual que el caso de Taiwán, se trataba de una relación centrada crecientemente en lo económico, con una proximidad sistémica (anti-marxismo, autoritarismo político y liberalismo económico), pero con la ausencia de un factor disruptivo crítico, porque en este caso la cercanía de ambos gobiernos con Estados Unidos facilitaba las relaciones de Chile con ambos (Ross y Álvarez, 2018). En este sentido, por excelencia, Corea del Sur se volvió el gemelo de Chile en el Este de Asia. En este último sentido, el factor político fue un complemento poderoso de la dimensión económica, al punto de alcanzar altos grados de convergencia bilateral durante el mandato de Park, un aspecto que se ha dado a conocer muy recientemente y que contribuye a reinterpretar un vínculo que era geográficamente tan distante, como lo estratégicamente improbable. Pese a todo, se desarrolló de manera muy intensa y en un nivel muy alto (Ross, 2020a; 2020b).

En síntesis, podría afirmarse que la política asiática de Chile, para el período 1973-1989, fue mucho más compleja que lo observado tradicionalmente (Ross, 2007). Desde el comienzo y durante todo el gobierno cívico-militar encabezado por Augusto Pinochet, la Cancillería logró articular con bastante éxito, la inesperada indiferencia de estos países hacia la política interna de Chile, así como el renovado interés de estos países por los recursos naturales del país, varios de los cuales eran relevantes para los vigorosos procesos de industrialización que estaban transformando sus economías. Corea del Sur era un elocuente ejemplo de esta afirmación.

3. EL ROL DE LOS EMPRESARIOS EN CHILE POST 1973

En el período 1973 y 1989 los gremios empresariales debieron rápidamente redefinir su papel y acción sociopolítica frente a un régimen cívico-militar que desplegaba una política de liberalización de la economía y apertura comercial que imponía importantes cambios y sacrificios para el sector. El proceso de implementación de las reformas neoliberales entre 1973 y 1989 nos siguieron algunas coyunturas claves respecto de las principales características y dinámicas del comportamiento de los empresarios.

Una primera fase corresponde a la coyuntura 1973-1976. En estos años, el conjunto de los gremios empresariales y sus bases sociales reaccionaron frente a las decisiones políticas con “cautela e incertidumbre” (Arriagada, 2004). Se trató de una etapa de colaboración con el régimen cívico-militar, apoyando de manera subordinada las propuestas de emergencia económica en el marco de la “reconstrucción nacional”. Superado este primer momento, y cuando el diseño económico asumía la ideología neoliberal con la aplicación del “shock” monetarista de abril de 1975, los gremios empresariales debieron asumir la marginación en las decisiones sobre la política económica que conducían los Chicago Boys.

Dos factores fueron claves para el apoyo empresarial al régimen militar. En primer lugar, el gobierno de

Pinochet representó la defensa de la propiedad privada y el alejamiento de la amenaza al retorno a los mil días de la Unidad Popular (López, 2020). En segundo término, los militares fueron percibidos como fundamentales para aplacar una sociedad movilizadora que amenazaba el poder de las élites. Paradojalmente, y a pesar de los costos de las políticas de estabilización neoliberal, representó una oportunidad de sobrevivencia futura de las distintas actividades económicas y del propio sector empresarial (Campero, 1984).

Segunda fase, que temporalmente abarca el período 1977 – 1981, estuvieron marcadas desde el punto de vista empresarial como una etapa de “adaptación y sobrevivencia selectiva”. Estos años correspondieron a la aplicación rígida de un conjunto de reformas estructurales y políticas macroeconómicas que culminó en la crisis bancaria y cambiaria de 1982 (Ffrench-Davis y Stalling, 2001).

Esta etapa se correlacionó – cual destrucción creativa – con la recomposición y rearticulación del mapa de los grupos económicos y el surgimiento de nuevos actores empresariales que se beneficiaron del proceso privatizador de las empresas del Estado (Undurraga, 2004) (Gárate, 2012). En efecto, en una primera etapa de privatizaciones cinco grupos económicos llegaron a controlar el 53% de los activos de las 250 empresas privadas más grandes del país y el 82% de los activos del sistema bancario: Grupo Cruzat-Larraín, Grupo BHC, Grupo Matte, Grupo Angelini y Grupo Edwards (Nazer, 2013). Los Chicago Boys internacionales (Fontaine, 1988; Valdés, 2020) estimularon la formación de grupos económicos a partir de las privatizaciones, porque estaban convencidos de que era esencial contar con conglomerados empresariales poderosos que en economías de escala como la chilena permitieran modernizar las empresas y llevarlas a competir en los mercados internacionales.

Las dirigencias gremiales en general y en los sectores empresariales, en particular, reaccionaron con cautela e incertidumbre frente a las decisiones sobre las orientaciones económicas. El apoyo al modelo se movió entre la adaptabilidad y una adecuación corporativa a las nuevas condiciones. Este fenómeno de adecuación hizo evidente la brecha entre aquellos que se insertaron rápidamente en el modelo económico neoliberal y aquellos que se vieron golpeados por las nuevas reglas del juego. Al revisar el perfil industrial en 1978, algunos rubros que habían logrado condiciones de competencia en los mercados abiertos fueron los commodities (principalmente madera, celulosa, pescado, cobre, y en menor medida, frutas y pescados). Por el contrario, la totalidad de la industria manufacturera sustitutiva (textil y metalúrgico) se había deprimido (Campero, 1984) (Meller, 2016).

Una tercera fase, entre 1982 – 1989, el comportamiento político de los gremios empresariales estuvo marcado por la “adaptación y pragmatismo” frente a la primera gran crisis del paradigma neoliberal en Chile. Los orígenes del complejo escenario económico son aún un tema de debate entre los especialistas de la disciplina económica (Arellano & Cortázar, 1982; Zahler, 1984; Edwards & Cox, 1987; Ffrench-Davis, 2014). La recesión económica y el malestar de pobladores, estudiantes y oposición no significó el derrumbe de la dictadura ni tampoco el abandono del modelo. Lo que la crisis logró fue la introducción de cambios y ajustes al interior del propio modelo que implicaron el paso desde un liberalismo “dogmático” a uno de corte más “pragmático” (Silva, 1993).

Desde el ámbito de los grandes conglomerados empresariales, la crisis de los ochenta condujo a una recomposición del mapa de grupos económicos. Los otrora poderosos grupos Cruzat-Larraín, BHC y Edwards fueron reemplazados por los grupos Angelini, Matte y Luksic (Nazer, 2013; Meller, 2016). En cuanto a los gremios empresariales y sus bases sociales de apoyo, el primer semestre de 1982 fue un momento de reflexión y debate frente a la agudización de los problemas económicos y laborales. Organizaciones como ASIMET⁵,

⁵ (ASIMET), Asociación de Industriales Metalúrgicos y metalmecánicos de Chile. Fundada el 21 de octubre de 1938. Desde mediados de la década de 1940 y, especialmente, a inicios de los años cincuenta, la industria metalúrgica chilena destacó por ocupar el primer lugar entre las actividades fabriles del país tanto por el número de obreros y empleados que en ella se desempeñaban como por el monto de capitales invertidos en esta actividad.

el sector textil y del comercio detallista hicieron pública sus críticas sobre el manejo de la política arancelaria y cuestionaron la versión oficial de que la crisis tenía un origen puramente externo (Revista Hoy, 1982). Por su parte, en la trama interna de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA)⁶ y la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC)⁷ se verificaron rearticulaciones organizacionales de importancia. En junio de ese año se renovó la presidencia en la Sofofa y en el mes de julio la CPC; resultando electos Ernesto Ayala⁸ y Jorge Fontaine⁹ respectivamente.

Ambas figuras representaron cambios en la continuidad de la línea gremial. Jorge Fontaine había encabezado la CPC durante el Gobierno de la Unidad Popular. Un dirigente de perfil para las crisis y favorable políticamente al régimen militar, pero en ningún caso un vocero militante del neoliberalismo. Por su parte Ernesto Ayala representaba al empresario capitalista y experimentado, ligado directamente a través de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC)¹⁰ con Jorge Alessandri, favorable también a la lógica liberal, pero distinguible absolutamente de los Chicago Boys (Campero, 1984). Los cambios en la conducción gremial que comentamos tuvieron como objetivo el control de las críticas contra el régimen cívico-militar en momentos de crisis. Al asumir el cargo, las declaraciones de Jorge Fontaine señalaron el sentido del desafío del momento: “O nos ponemos de acuerdo todos o nos hundimos todos” (Verdugo, 1982, p. 7).

A pesar del clima de beligerancia, especialmente por de los gremios representativos de la mediana y pequeña empresa y el comercio establecido, las asociaciones empresariales tradicionales (CPC y SOFOFA) lograron de manera pragmática adaptarse a las nuevas condiciones y establecer vínculos institucionales con las autoridades económicas del régimen militar. En este escenario comprendieron que la solución a los problemas económicos no consistía en el retorno a una economía bajo supervisión estatal (Silva, 1993) (Campero, 1984).

En consecuencia, la crisis económica de 1982 lejos de implicar la ruptura empresarial con el modelo económico neoliberal terminó paradójicamente fortaleciendo los lazos con las autoridades de gobierno, los Chicago Boys y la prensa económica oficial. El mundo empresarial, o más bien una parte importante de él, volvieron a transformarse en actores relevantes en la discusión de las políticas públicas, manifestando sus opiniones sobre las medidas económicas del gobierno y participando activamente en las alianzas estatales de comercio exterior; las cuales constituyeron una experiencia decisiva para la adaptación pragmática al desafío que imponían al sector privado las reformas económicas de Pinochet.

⁶ Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). Fundada en 1883 con el objetivo de promover la industria manufacturera de Chile. Desde entonces ha evolucionado hasta constituirse en la más importante, representativa y diversa institución empresarial del país.

⁷ Corporación de la Producción y del Comercio (CPC). organización multigremial que tiene su origen en la convención empresarial de junio de 1934, cuando se reunieron los representantes de la agricultura, la minería, la industria, el comercio mayorista y las empresas de transporte marítimo y terrestre. Las fuerzas de la producción se proponen fundar la CPC por tres motivos fundamentales: a) hacer frente al radicalismo del movimiento sindical y los retos de la aplicación de la legislación laboral de la década de 1930; b) desplegar una estrategia de coordinación empresarial fundamentalmente peticionista frente al gobierno y el incipiente Estado desarrollista; y c) posicionarse como un organismo paraguas permanente de los intereses empresariales en el naciente sistema democrático multipartidista.

⁸ Ernesto Ayala Oliva (1916 – 2007). Ingeniero, empresario y dirigente gremial. Asumió la gerencia general de la CMPC en 1957 hasta 1981, cuando asumió la vicepresidencia del directorio de la empresa hasta 2006. Fue presidente de la SOFOFA durante la dictadura militar, entre los años 1982 hasta 1987.

⁹ Jorge Fontaine Aldunate (1923 – 2021). Empresario y dirigente empresarial chileno. Ingreso a la vida pública en 1958, cuando fue designado subsecretario de Minería por el presidente Jorge Alessandri Rodríguez, cargo que ocupó hasta 1960. En 1966 asumió como vicepresidente de SOFOFA y entre 1968 hasta 1974 pasó a desarrollar su primera etapa como presidente de la CPC. A fines de ese año fue designado director ejecutivo de ProChile por la dictadura militar de Pinochet. En julio de 1982, asumió por segunda vez la presidencia de la CPC, permaneciendo por dos periodos hasta 1986.

¹⁰ Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC). Holding empresarial forestal y papelerero, también conocida como “La Papelera”, de larga trayectoria industrial e influencia política en el país. Fundada el 12 de marzo de 1920, la empresa se vincula estrechamente al grupo empresarial de la familia Matte, quienes desde finales del siglo XIX tuvieron una alta vocación política. En su directorio participaron figuras como Arturo Matte Larraín (parlamentario y candidato presidencial), quien al casarse con la hija del expresidente Arturo Alessandri Palma ancló a la compañía a Jorge Alessandri Rodríguez quien fue presidente de La Papelera entre 1938 hasta 1981, interrumpiendo sus labores mientras fue parlamentario y presidente de la República.

4. LAS RELACIONES DE CHILE CON LA PENÍNSULA COREANA, 1973-1989

Un examen exhaustivo de la bibliografía especializada, de las memorias anuales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINREL) (1973-1990), así como una revisión selectiva del Archivo General Histórico del mismo, permiten esbozar las características generales de las relaciones bilaterales e identificar cuestiones críticas susceptibles de ser develadas, las que hemos reducido a ocho aspectos principales:

Primero, estas relaciones bilaterales estuvieron marcadas por el paralelismo de ambas historias y por la dinámica del proceso coreano, en virtud de los hitos y etapas que delimitan dicha historia. La etapa, 1973-1979 se inició con el reconocimiento coreano del gobierno chileno, el 24 de septiembre de 1973¹¹, y finaliza con el asesinato de Park Chung-hee, el 26 de octubre de 1979. En estos años los regímenes autoritarios se volvieron dominantes en muchos lugares del mundo y, en cierto modo, llegaron a constituirse en una parte “naturalizada” del panorama político mundial (Brands, 2010). La etapa 1979-1980, corresponde a al Gobierno Transitorio de Choi Kyu-hah, desde el 26 de octubre de 1979 hasta el 15 de agosto de 1980. Estos años fueron una coyuntura que, si bien reafirmó institucionalmente a ambos regímenes con nuevas Constituciones políticas, les condujo a la etapa final de su existencia, mediada por las presiones internacionales y por la resistencia interna. La etapa 1980-1987 comienza con el ascenso de Chun Doo-hwan al poder, el 15 de agosto de 1980, hasta las elecciones democráticas del 16 de diciembre de 1987. En este lapso, los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, presionaron para terminar con el ciclo autoritario de en su área de influencia, yendo incluso en contra de aquellos gobiernos que compartían con ellos su anti-marxismo, como fueron los casos de Chile y Corea del Sur. Paralelamente, las oposiciones políticas internas, contribuyeron a debilitar el poder de los respectivos regímenes hasta forzarles a dejar el poder.

Segundo, a partir del análisis hecho para el período 1974-1989 la agenda bilateral¹² demuestra una robusta actividad político-diplomática. De los 64 contactos efectivos entre ambos gobiernos, 49 estuvieron relacionados con visitas, reuniones y actividades diplomáticas, 11 relacionadas con el comercio bilateral y 4 con temas de cooperación. El examen detallado de ésta, así como de las visitas, revela que se trató de un vínculo complejo (multidimensional) y significativo para la política exterior del régimen cívico-militar chileno. Tercero, desde comienzos de 1974, el gobierno chileno desarrolló un vínculo de carácter transaccional respecto de la opción de situar a chilenos y coreanos en cargos de organismos multilaterales, de organismos dependientes de ONU¹³.

Sobre todo, durante el gobierno de Carter, en que la política de Washington fue hostil hacia los regímenes de Pinochet (Muñoz, 1986 y 1987) y Park (Choi, 2012), este mecanismo de cooperación bilateral se vio reforzado y prolongado hasta fines de la década de 1980, cuando los gobiernos de Pinochet y Chun Doo-hwan estaban concluyendo, se vio condicionado por las aspiraciones coreanas para desarrollar actividad científica en la Antártica (AGHMRREE, 18 de abril de 1987). Con todo, durante el período total de análisis, Corea del Sur fue visitada por todos los integrantes de la Junta Militar (exceptuado Pinochet) y por el Ministro de Relaciones Exteriores (AGHMRREE, 19 de febrero de 1987), lo que acredita el alto nivel de sus vínculos.

Cuarto, el comercio estuvo sujeto a un marco institucional estable, constituido por acuerdos inter-estatales

¹¹ Nota verbal dirigida a Ismael Huerta Díaz, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, fechada en Santiago de Chile el día 24 de septiembre de 1973 y firmada por el Ministro de Relaciones Exteriores Subrogante de la República de Corea, Sr. Suk Heun Yun.

¹² Agenda Bilateral. Reconstruida con la Metodología diseñada por César Ross: Metodología de elaboración de agenda de estudios. Registro de propiedad intelectual N°268.546 (29/07/2016) y Metodología jerarquización visitas. Visitas internacionales: Categorización según jerarquía. Registro Propiedad Intelectual N°288.558 21/03/2018).

¹³ Pese a que Corea no formaba parte de la ONU, sí hacía parte de organizaciones dependientes de ella.

¹⁴ Firmado por el Ministro Consejero, Uldaricio Figueroa Pla, Director de Política Bilateral (Res. 03746).

¹⁵ Firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores Subrogante, Teniente Coronel, Sergio Covarrubias Sanhueza (SEC. 01597), p. 11.

Comité Chileno-Coreano de Cooperación Económica (AGHMRREE, 19 de enero de 1979)¹⁶. Desde el punto de vista de su naturaleza, el comercio bilateral estuvo circunscrito a lo que he llamado una “asimetría virtuosa” (Ross, 2006 y 2007), caracterizada por la exportación de commodities chilenos (principalmente madera, celulosa, pescado y cobre) y por importaciones industriales de Corea del Sur.

Quinto, la documentación contenida en el Archivo General Histórico del MINREL de Chile, permite aseverar que dicho Ministerio recolectó información detallada de la legislación económica de Corea del Sur¹⁷, lo que permitiría pensar que la convergencia en los modelos de Estado, tratada por Patricio Silva (2020) y Jorge Domínguez (2011) también estuvo basada en una observación y emulación consciente, al menos durante la década de 1970, cuando Chile era más próximo a un desarrollismo autoritario que a un autoritarismo político combinado con liberalismo económico.

Sexto, una serie de comunicaciones desarrolladas a lo largo de todo el período en estudio permite aseverar que el gobierno cívico-militar de Chile tuvo una política comunicacional formal dirigida al exterior (MINREL, 1974)¹⁸, con el objeto de enfrentar la campaña de denuncia internacional por la violación a los derechos humanos en Chile (AGHMRREE, diciembre de 1975) y con el propósito de mejorar la imagen del gobierno y su líder (AGHMRREE, 12 de septiembre de 1975).

El éxito o fracaso de esta estrategia, explica una parte del resultado de las relaciones del gobierno chileno en este período y de estas relaciones en específico.

Al mismo tiempo, los gobiernos de Seúl desarrollaron una estrategia comunicacional hacia Chile que, idénticamente, buscaba reforzar su posición internacional, sobre todo respecto de la represión asociada al sistema Yushin, en la década de 1970, y en relación con reforzar su inserción internacional, en la década de 1980.

Séptimo, la migración de coreanos a Chile fue parte de una política oficial de Seúl, presentada en términos generales, en junio y diciembre de 1974 (AGHMRREE, 4 de junio de 1974), mediante la comunicación de un plan detallado para tal efecto (AGHMRREE, 11 de diciembre de 1974). Como se ha podido constatar en fuentes (Censos) y estudios (Mellado, 1994), el proceso pasó de los planes a los hechos. Hoy la comunidad coreana en Chile hace parte de la compleja trama de las relaciones bilaterales.

Octavo, la semejanza de los procesos históricos y las equivalencias de las trayectorias hizo que Pinochet y los dictadores coreanos tuvieran una particular sintonía. Sobre todo, entre Pinochet y Park quienes, unidos por la urgencia de sus propios procesos políticos, se conectaron en una de las crisis coreanas, que provocó la designación de su yerno como embajador en Santiago y el “discretísimo” desplazamiento de su hija hasta Chile, revelando el alto grado de confianza de Park en el régimen chileno y en la capacidad de su líder para garantizar la seguridad de su hija. La relación entre Pinochet y Park parece haber quedado registrada en un sinnúmero de cartas e intercambio de regalos, cuyo rastro ha quedado registrado en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AGHMRREE) y muy probablemente en otros repositorios relevantes como los del NARA (Washington DC). Otro indicador del alto nivel de las relaciones entre Park y Pinochet fue la invitación permanente para visitar Corea, cuestión que no abundaba en la agenda de un Pinochet recluso en su nano-imperio sudamericano.

En síntesis, desde un punto de vista general, estas relaciones estuvieron características que acreditan la

¹⁶ Fechado en Seúl (RES. N. 003-79)

¹⁷ Por ejemplo, recolección de legislación sobre inversión extranjera y comercio exterior. AGHMRREE: Oficio Ordinario N° 304/63, fechado en Seúl el 1 de septiembre de 1975 y firmado por el Embajador de Chile, Leopoldo Fontaine Nakin.

¹⁸ Memoria Anual. 1974 del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

complejidad de estas relaciones: el paralelismo de estas dos historias, la densidad de sus vínculos políticos y diplomáticos, el carácter transaccional de sus vínculos diplomáticos, la complementariedad del comercio bilateral, el rol de modelo que ocupó el caso coreano para la política pública chilena, los esfuerzos comunicacionales mutuos dirigidos a reforzar el vínculo bilateral, la migración coreana a Chile como una dimensión complementaria, y la cercanía efectiva de sus omnipotentes líderes.

5. LA CONSTITUCIÓN DEL COMITÉ DE COOPERACIÓN ECONÓMICA CHILE-COREA DEL SUR, 1979

A comienzos de la década de 1970 las relaciones entre Chile y Corea del Sur estaban en el campo de lo improbable, sin embargo, este vínculo se desarrolló a un nivel muy alto y en un plazo relativamente breve se volvieron estratégicas. La singularidad de este vínculo no sólo responde a lo que denominaremos la excepcionalidad asiática para la política internacional de Chile de esta época, sino que a la proximidad estructural entre los regímenes de ambos países bajo los mandatos de Park Chung-hee (1963-1979) y Augusto Pinochet (1973 – 1988). El quiebre democrático en Chile el 11 de septiembre de 1973 creó las condiciones para que los gobiernos de Chile y Corea del Sur se reconociesen como pares dentro de un contexto adverso (aislamiento y resistencia interna real o virtual), practicando una política antimarxista y una estrategia de liberalización de la economía y apertura comercial que otorgaba al sector privado un papel central como impulsor del crecimiento.

Fue el momento en que las relaciones entre Chile y Corea del Sur se intensificaron en un conjunto de encuentros comerciales y políticas que incluyeron la visita oficial a la República de Corea del almirante José Toribio Merino Castro en julio de 1974, el establecimiento de una misión chilena en Seúl, la visita del ministro de Economía Pablo Barahona a fines de 1977 a los establecimientos industriales de Hyundai Motor Company y el complejo industrial Ulsan.

La coyuntura 1979 - 1989 permite observar en un ciclo de mediana duración la manera cómo evolucionó la trayectoria de colaboración público-privada entre Chile y Corea del Sur. En una primera etapa, que abarca desde 1979 hasta 1983, correspondió a los años del “neoliberalismo radical” en Chile y el comienzo de una nueva etapa económica en Corea del Sur, caracterizada por la reestructuración industrial y la mejora de la competitividad a nivel internacional.

En 1979 se desarrolló la primera reunión del Comité de Cooperación Económica Chile-Corea, específicamente, el 12 de junio de 1979. El encuentro, realizado en Seúl, fue presidido por Hai-Hyung Cho y secundado por Rafael Errázuriz Subercaseaux, quienes rubricaron una declaración conjunta que explicitaba al Comité como una oportunidad que marcaba “el comienzo de la creación de estrechas relaciones entre ambos países a nivel privado con el objeto de promover la expansión del comercio bilateral” (Serie Asia Pacífico, 2012, p. 40)¹⁹. En este escenario, el comercio bilateral entre Chile y Corea del Sur estuvo sujeto a un marco institucional ya probado, constituido por acuerdo inter-estatales y por una institucionalidad privada paralela, gracias a las gestiones de Gustavo Ponce Lerou²⁰, agregado comercial de Chile en Japón. Este Comité tuvo dependencia doble: de la Cámara de Comercio e Industria de Corea (CCIC) y la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), con la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA).

¹⁹ Serie Asia pacífico. Dos voluntades para el desarrollo. 50 años de relaciones Chile y Corea. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN).

²⁰ Gustavo Ponce Lerou, hermano de Julio Ponce Lerou, el llamado zar del litio. Agregado comercial de Chile en Japón a finales de 1970, asumió como embajador en mayo de 1987.

En 2 de octubre de 1979, en Santiago, en la sede de SOFOFA, se firmó el acuerdo de complementación económica entre representantes empresariales de Corea del Sur de visita en el país y sus pares chilenos. El acuerdo fue suscrito por el presidente subrogante de la CPC, Guillermo Elton Álamos²¹; el representante del gremio industrial Bruno Casanova Arancibia²²; el presidente de la delegación coreana Kim Ki Tok y el miembro del grupo de empresarios coreanos Myong Chan Park. El acuerdo conjunto se comprometía a incrementar la cooperación económica entre ambas naciones, incluyendo inversiones coreanas en sectores productores de materias primas chilena. De acuerdo con nota de El Mercurio, el acuerdo estableció que el Comité Chileno-Coreano realizará actividades tales como intercambio de informaciones sobre condiciones de mercado, intercambio tecnológico para la cooperación industrial, consideración de inversiones para la formación de empresas conjuntas y gestiones ante sus respectivos gobiernos para expandir el intercambio comercial (El Mercurio, 1979). En palabras del presidente de la sección coreana del comité coreano, Cho Hai Hyung, "... la empresa privada de su país esta muy interesada en invertir capitales en Chile ya que ambas economías se complementan, en este país hay abundancia de materias primas, que es lo que falta en un país en rápido proceso de industrialización como el nuestro" (El Mercurio, 3 de octubre de 1979, Cuerpo C, p. 3).

El año 1980, el ministro de Bienes Nacionales del régimen militar, René Peri Fagerström²³, viajó a Corea para reunirse con autoridades coreanas y discutir las posibilidades de cooperación en materias de desarrollo agrícola. En mayo de 1981, el ministro de Industria y Comercio, Suh Suk-Joon, encabezó una delegación público-privada a Santiago con el fin de "llegar a acuerdos para la cooperación en el desarrollo y un permanente abastecimiento de recursos naturales, como también promoción de joint ventures y colaboración técnica". La autoridad y delegación coreana fue recibida por Augusto Pinochet y además se reunió con diferentes ministros sectoriales, "expresó el especial interés de Corea de incorporarse al Banco Interamericano de Desarrollo en el futuro cercano, con el objeto de participar en el crecimiento de las economías de los países del continente" (BCN, 2012, p.41).

La segunda etapa comprende los años 1983 y 1989, las relaciones diplomáticas entre Chile y Corea del Sur se intensificaron. A fines del año 1983, en visita de dos días a Santiago, el Canciller Lee Wong Kyung firmó un convenio cultural para fomentar los intercambios artísticos y sostuvo que "la lucha contra el comunismo es un punto básico en material de política exterior en la que coinciden Chile y Corea" En mayo de 1984, llegó a Santiago el jefe del estado Mayor del Ejército de Corea del Sur. Invitado oficialmente por el ejército chileno, en entrevista con el general Augusto Pinochet destacó las coincidencias políticas entre ambos países y señaló que la "amenaza común" era la Unión. Por su parte, visitaron Corea del Sur en diversas ocasiones durante 1984 el comandante Humberto Julio, Subsecretario de Relaciones Exteriores; el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, Fernando Matthei (octubre de 1984); y el general Julio Canessa, vicecomandante en jefe del Ejército de Chile, cuya visita a Seúl y otras provincias se verificó en diciembre de 1984 Soviética (Muñoz, 1985).

Durante 1985, continuaron las visitas recíprocas del más alto nivel. En efecto, durante el mes de mayo, el canciller Jaime del Valle Alliende viajó a Corea, donde se entrevistó con el mandatario Chun Doo Hwan, mientras que en septiembre arribó a nuestro país una delegación del Consejo Asesor en Asuntos de Estado, presidida por Young Sup Lee, ex presidente de la Corte Suprema coreana (BCN, 2012).

²¹ Guillermo Elton Álamos (1919 – 2014). Expresidente de la Cámara Nacional de Comercio entre 1976 y 1981. En 1983, fundó el Partido Demócrata Independiente (UDI) junto con Jaime Guzmán Errazuriz, Javier Leturia, Pablo Longueira Montes y Luis Cordero. Posteriormente, formó parte de la junta directiva de la Universidad Andrés Bello y fue presidente de la caja de compensación La Araucana (Emol 2014).

²² Bruno Casanova Arancibia. Presidente de la SOFOFA entre 1981 y 1982. Nominado en 1995 como Consejero de Mérito.

²³ René Peri Fagerström (1926-1996). General Inspector de carabineros de Chile, fue ministro de Tierras y Colonización y luego con la nueva denominación Ministro de Bienes Nacionales entre 1980 hasta 1987. Destacado escritor, perteneció a la Sociedad de Escritores de Chile. Postulado al Premio Nacional de Literatura en agosto de 1976.

La realización de reuniones de comités empresariales binacionales fue un aspecto esencial de las relaciones de comercio bilateral que buscó el régimen militar hacia mercados con regímenes políticos del mismo signo o países, como los asiáticos, que despegaban en sus procesos de modernización económica. Los vínculos comerciales estuvieron caracterizados por el acierto y el azar; el pragmatismo y adaptabilidad en el marco de acuerdos inter-estatales que se formalizaron a través de una institucionalidad privada paralela organizada en torno a comités de cooperación económica.

La liberalización del comercio y la apertura económica impulsada por el régimen cívico-militar de Pinochet obligó a los sectores empresariales a un proceso de rearticulación y adaptación selectiva cuyo resultado más evidente fueron la fusión y emergencia de una renovada clase empresarial que asimiló con rapidez los desafíos que ofrecía el proyecto autoritario/neoliberal de los Chicago Boys (Nazer, 2013; Álvarez R., 2015). La nueva clase empresarial que se fusionó rearticuló y -en parte- reemplazó a la anterior, no sólo terminó beneficiándose de las políticas económicas del régimen cívico-militar, sino que, además, aprovechó las misiones comerciales y las nuevas oportunidades de comercio bilateral como una experiencia decisiva para adaptar sus conductas y consolidar una vieja aspiración empresarial: convertirse en actores sociales si no centrales, si decisivos en el destino económico y político del país.

Tratándose de un tema emergente, resulta complejo elaborar hipótesis sólidas acerca del impacto que la constitución de este Comité tuvo en las relaciones económicas bilaterales. Sin embargo, a partir de la información primaria (de archivo) y secundaria (bibliografía) que hemos recopilado y elaborado, estamos en condiciones de formular una hipótesis plausible de los efectos que esta nueva institucionalidad tuvo en el curso de los acontecimientos de la década siguiente a su constitución.

De una manera relativamente silenciosa, la creación de esta entidad neutralizó de una manera efectiva la incertidumbre de unos años que afectaron gravemente la estabilidad política y económica del mundo, del continente americano y de los países involucrados. La crisis del petróleo de 1979 se produjo a consecuencia de la incertidumbre mundial que provocó la revolución iraní y de la guerra Irán-Irak (Camacho, 1979). El precio del petróleo se multiplicó por 2,7 desde mediados de 1978 hasta 1981. Este fenómeno, a su vez, desató una crisis económica mayor que, en lo inmediato, tuvo relación con cuatro efectos: una segunda oleada de aumentos en el precio del petróleo, dada la salida del mercado de este oferente; estanflación sufrida por los países importadores de petróleo; reducción en el crecimiento de la producción, dada la omnipresencia del petróleo en las economías de entonces; y un aumento en el desempleo (Ross, 2007).

La economía mundial, sujeta a la arquitectura financiera diseñada en Bretton Woods, comenzó a tambalearse en la medida que los fundamentos de dicho modelo comenzaban a mostrar signos de fatiga y caducidad.

En este contexto, la lucha contra la inflación tuvo un costo muy alto, debido a la imposibilidad de articular eficientemente la relación entre las políticas macroeconómicas restrictivas y las posibilidades concretas de recuperación de la producción.

Este fue el preámbulo de una nueva crisis mundial, cuando el presidente Ronald Reagan fracasó en su política de reducir el déficit de Estados Unidos, las tasas reales de interés subieron rápidamente. Los más afectados fueron los países menos desarrollados y endeudados, como la mayor parte de los países latinoamericanos (Ross, 2007).

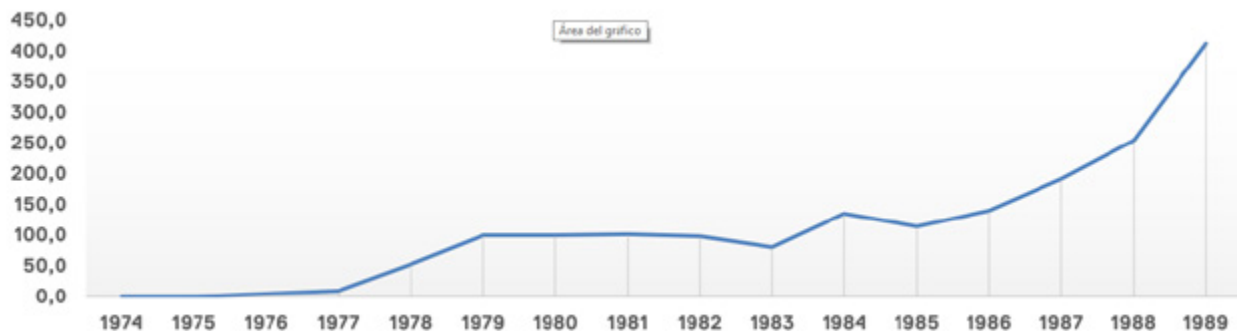
En América Latina, la situación era especialmente compleja. A las prolongadas guerras civiles de Centroamérica, se agregaban las tensiones fronterizas que presagiaban el surgimiento de guerras entre vecinos. A todo ello, los flagelos de las dictaduras hacia sus propios conciudadanos y los efectos desastrosos de la década perdida (CEPAL, 1996), que comenzó con la crisis de la deuda externa, en 1982.

Para el caso de Corea del Sur y Chile, podría decirse otro tanto. Mientras en Corea del Sur era asesinado el Jefe de Estado, Park Chung-hee, a manos del por Kim Jae-gyu, director de la Agencia Central de Inteligencia Coreana (KCIA, por su acrónimo en inglés), en Chile se hundía la economía, en medio de una creciente y cada vez más público conflicto política interno, traducido en protestas callejeras y violencia de cada lado.

Pese a todo lo anterior y, muy probablemente por todo ello, la necesidad de encontrar alternativas para el crecimiento económico y la combinación público-privada de esta nueva institucionalidad le permitió sortear una fase en que los Estados empresarios tendían a retroceder y las empresas privadas a sustituirles en muchos de sus roles (Strange, 1994; Gilpin, 2001), retornando en cierta medida, a la situación previa a la Primera Guerra Mundial (Gilpin, 2000). El diseño del Comité permitía suponer que, de caer los gobiernos, la estructura mixta permitiría la supervivencia de los negocios. Lo ocurrido después de 1979 con las relaciones económicas bilaterales, permite afirmar que dicha previsión había sido correcta.

Al examinar el comportamiento del comercio de Chile con el mundo y con los países que luego integrarían el acuerdo de libre comercio de América del Norte, podemos apreciar que estuvo condicionado por la dinámica del los ciclos y coyunturas descritas previamente. Para las relaciones con los países que luego integrarían la Unión Europea y Mercosur, dos de las regiones más críticas hacia la situación política de Chile, la tendencia fue marcadamente descendente. En el caso de China, el comercio tuvo un ascenso muy dinámico a partir de 1973, una caída estrepitosa en 1975, recuperación rápida y una nueva caída al comienzo de la década de 1980, tras lo cual su camino fue marcadamente ascendente. Para el caso de Japón la tendencia describió una trayectoria similar, aunque con un volumen de comercio que en esos días era diez veces más que el que se tenía con China. El comercio con Corea del Sur tuvo una tendencia similar a la de Japón, el comportamiento fue realmente dinámico: era casi cero en 1973 y en 1989 ya representaba el 50% del comercio que Chile tenía con Japón, exhibiendo un dinamismo mayor a cualquier otro vínculo.

Chile: Total Comercio con Corea del Sur, 1974-1989
(en millones de US\$)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de cifras del Boletín Mensual del Banco Central de Chile, 1974-1989.

Considerando un contexto tan adverso y unos resultados tan elocuentes, la conclusión lógica es que el Comité de Cooperación Chile-Corea del Sur tuvo un impacto positivo en el curso de las relaciones económicas subsecuentes. De algún modo, este caso y el de su homónimo Comité Chile-Japón, fueron señales elocuentes de una transformación mayor que recién comenzaba. Sus detalles, sin embargo, escapan a un trabajo como éste, cuyo propósito central era situarse en el momento mismo de su constitución.

CONCLUSIONES

Concluimos que la paradoja teórico-metodológica de este caso ha derivado en que un vínculo, aparentemente “improbable”, se volvió estratégico y, en tal sentido, en un caso de estudio.

La paradoja histórica central, por su parte, estuvo en la aparente contradicción entre un gobierno que, a partir de 1973, ampliaba el espacio de influencia del Estado a toda esfera y, al mismo tiempo, se relegaba en el campo económico, no solo despojándose de la cualidad empresarial, reduciendo su tamaño y cambiando su rol, al tiempo que iba abriendo su economía al mundo, como había dejado de ocurrir desde el colapso económico de 1929. En este proceso, se fortaleció el rol del empresariado privado y de sus organizaciones, a fin de que reforzaran la internacionalización de la economía y, por esa vía, compensaran el aislamiento político del gobierno cívico-militar encabezado por Augusto Pinochet. En este diseño fue clave el nuevo trato entre Estado y empresas privadas, en que pasaron de la contienda a la asociación.

En el período 1973-1989 las relaciones entre Chile y Corea del Sur, y la constitución del Comité es un ejemplo de ello, potenciaron al máximo los espacios de convergencia bilateral, al punto de transformarse en un punto de inflexión, hito de una alianza que perfectamente podría definirse como estratégica y cuyos beneficios pueden observarse hasta el presente.

Respecto del contexto internacional de la década de 1970, la GF estuvo aquí con muchas de las manifestaciones que tuvo en el centro y con particularidades propias del caso chileno. Otro tanto ocurrió con la Península Coreana, al punto de la división del país a consecuencia de la Guerra Civil de los años 1950 a 1953. Estos países, en un vínculo calificado como de “improbable”, encontraron caminos para aliarse y así sortear parte de las externalidades negativas de esta guerra fría global, uno de cuyos capítulos unió a estos dos países.

Por su parte, la política asiática de Chile, para el período 1973-1989, fue mucho más compleja que lo observado tradicionalmente. Desde el comienzo y durante todo el gobierno cívico-militar encabezado por Augusto Pinochet, la Cancillería logró articular con bastante éxito, la inesperada indiferencia de estos países hacia la política interna de Chile, así como el renovado interés de estos países por los recursos naturales del país, varios de los cuales eran relevantes para los vigorosos procesos de industrialización que estaban transformando sus economías. Corea del Sur era un elocuente ejemplo de esta afirmación.

El rol de los empresarios en Chile post 1973, fue trascendental. La crisis económica de 1982 lejos de implicar la ruptura empresarial con el modelo económico neoliberal terminó paradójicamente fortaleciendo los lazos con las autoridades de gobierno, los Chicago Boys y la prensa económica oficial. El mundo empresarial, o más bien una parte importante de él, volvieron a transformarse en actores relevantes en la discusión de las políticas públicas, manifestando sus opiniones sobre las medidas económicas del gobierno y participando activamente en las alianzas estatales de comercio exterior; las cuales constituyeron una experiencia decisiva para la adaptación pragmática al desafío que imponían al sector privado las reformas económicas de Pinochet. Las relaciones de Chile con la Península Coreana para este período y desde un punto de vista general, estuvieron características que acreditan la complejidad de estas relaciones: el paralelismo de estas dos historias, la densidad de sus vínculos políticos y diplomáticos, el carácter transaccional de sus vínculos diplomáticos, la complementariedad del comercio bilateral, el rol de modelo que ocupó el caso coreano para la política pública chilena, los esfuerzos comunicacionales mutuos dirigidos a reforzar el vínculo bilateral, la migración coreana a Chile como una dimensión complementaria, y la cercanía efectiva de sus omnipotentes líderes.

Finalmente, y respecto de la constitución misma del Comité de Cooperación Económica Chile-Corea del Sur, es destacable que pese al contexto tan adverso se hayan alcanzado unos resultados tan exitosos.

La conclusión lógica es que el Comité de Cooperación Chile-Corea del Sur tuvo un impacto positivo en el curso de las relaciones económicas subsecuentes. Sus detalles, sin embargo, escapan a un trabajo como éste, cuyo propósito era situarse contextualmente en el momento mismo de su constitución.

ANEXOS

Chile: Total Comercio por áreas y países, 1974-1981 (en millones de US\$)								
Región/País	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Japón	455,6	236,1	309,3	382,5	505	734,4	876,9	1359,6
NICs(a)	0	0	27,35	54,7	149,4	246,7	217,3	252,1
Corea del Sur	0	0	4,85	9,7	52,8	99,1	99,5	101
Hong Kong	0	0	7,05	14,1	15	28	45,2	6,8
Singapur	0	0	0	0	0	0	0	0
Taiwán	0	0	15,45	30,9	81,6	119,6	72,6	144,3
ASEAN4(b)	0	0	9,5	19	3,1	3	16,1	0
Filipinas	0	0	2	4	3,1	3	5,3	0
Indonesia	0	0	0	0	0	0	3,2	0
Malasia	0	0	2,5	5	0	0	5,2	0
Tailandia	0	0	0	0	0	0	2,4	0
R.P.China	130,1	16	13	10	41	122,9	126,4	95,7
NAFTA	859,1	597,7	633	668,3	1269,2	1574,5	2304,7	2588,2
Canadá	104,6	38,5	40,5	42,5	80,5	106,5	155,4	235
Estados Unidos	701,8	536	556,3	576,6	1131,4	1368,2	2054,2	2223,8
México	52,7	20,6	34,9	49,2	57,3	99,8	96,1	129,4
MERCOSUR(c)	737,9	328,9	475,95	623	940,6	1231,9	1347,6	1259,9
UE	525	307,4	426,75	546,1	1484,8	2438,2	2585	2680,8
Resto del Mundo	1683,8	1509,5	1200,2	890,9	1016,9	1629,4	2232,1	2079
Total	4391,5	2995,6	3090,05	3184,5	5410	7981	9706,1	10315,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de cifras del Boletín Mensual del Banco Central de Chile, Banco Central de Chile, años indicados.

a) Newly Industrialising Countries: Corea del Sur, Hong Kong (hasta 1997), Singapur y Taiwán.

b) ASEAN4: Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

c) MERCOSUR: Pese a que dicho acuerdo no entraba en vigencia, se les clasificó a sus integrantes originales (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) como una unidad.

Chile: Total Comercio por áreas y países, 1982-1989 (en millones de US\$)								
Región/País	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Japón	670,4	509,3	720,4	581	716,5	948,5	1273	1957,5
NICs(a)	199,3	154,7	162,2	196,2	268,1	413,8	655,3	1029
Corea del Sur	98,1	80	134	113,5	139,8	191,2	253,6	412,1
Hong Kong	34,8	17,1	28,3	20,7	29	38,4	72,9	96,3
Singapur	0	0	0	0	0	0	16,5	37,6
Taiwán	66,4	57,6	82	62	99,3	184,2	312,3	483
ASEAN4(b)	0	103,6	137,7	23,7	0	35,8	202,2	268,5
Filipinas	0	0	0	1,3	0	0	4,4	19,4
Indonesia	0	0	0	12,7	0	0	3,7	18,4
Malasia	0	0	0	5,2	0	35,8	27,2	56,2
Tailandia	0	0	0	4,5	0	0	12,8	22,6
R.P.China	83,6	103,6	137,7	148,9	121,2	135,8	154,1	151,9
NAFTA	1881,6	2950,2	1827	1725,7	1638,9	1729,2	1261,2	2815,7
Canadá	133,4	1204,6	97,6	135	112,7	-137,5	158,9	172,1
Estados Unidos	1714,9	1786,6	1699	1525,3	1556,7	1913,6	2395,3	2803,9
México	33,3	-41,4	30,4	65,7	-29,8	-46,9	-93	-160,3
MERCOSUR(c)	920,3	-59	860	698	-875,6	1136,7	-1438	-1827
UE	2131,9	-1374	1633,4	1879,5	2216,4	3037,9	-3046,4	-3975,3
Resto del Mundo	1765,7	4519,5	1797	1575,4	3293,6	3960,9	9746,7	10545,3
Total	7652,4	6804,3	7137,7	6828,4	7379,1	9125,2	11972,7	14926,9

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de cifras del Boletín Mensual del Banco Central de Chile, Santiago: Banco Central de Chile, años indicados.

a) Newly Industrialising Countries: Corea del Sur, Hong Kong (hasta 1997), Singapur y Taiwán.

b) ASEAN4: Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia.

c) MERCOSUR: Pese a que dicho acuerdo no entraba en vigencia, se les clasificó a sus integrantes originales (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) como una unidad.

Referencias Bibliográficas

AGHMRREE. (11 de diciembre de 1974). *Oficio Ordinario, fechado en Tokio (Nº 824/310)*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

AGHMRREE. (12 de septiembre de 1975). *Oficio Ordinario (Nº 332/68)*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

AGHMRREE. (18 de abril de 1987). *Oficio Reservado, firmado por el Ministro Consejero, Uldaricio Figueroa Pla, Director de Política Bilateral (Res. 03746)*. Ministerios de Relaciones Exteriores de Chile.

AGHMRREE. (19 de enero de 1979). *Oficio Ordinario, fechado en Seúl, (RES. N. 003-79)*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

AGHMRREE. (19 de febrero de 1987). *Oficio Firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores Subrogante, Teniente Coronel, Sergio Covarrubias Sanhueza (SEC. 01597)*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

AGHMRREE. (4 de junio de 1974). *Oficio Confidencial, fechado en Tokio (Embajada concurrente) (CIM Nº 328/127)*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

AGHMRREE. (diciembre de 1975). *Aerograma 41 de la Embajada de Chile en Seúl*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Álvarez, R. (2015). *Gremios empresariales, política y neoliberalismo. Los casos de Chile y Perú (1986 – 2010)*. LOM ediciones.

Álvarez, R. (2017). *La estrategia comunicacional de china hacia américa del sur*. Universidad Finis Terrae.

Arellano, J. P., y Cortázar, R. (1982). *Del milagro a la crisis: algunas reflexiones sobre el momento económico*. En J. P. Arellano, & e. alt., *Modelo económico chileno*. Trayectoria de una crítica (pp. 55-81). Editorial Aconcagua.

Arriagada, G. (2004). *Los empresarios y la política*. LOM ediciones.

BCN. (2012). *Dos voluntades para el desarrollo. 50 años de relaciones Chile y Corea*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN).

Brands, H. (2010). *Latin America's Cold War*. Harvard University Press.

Camacho, F. (1979). *La revolución iraní de 1979. De las primeras movilizaciones ciudadanas contra el régimen del Sha a la instauración de la república islámica*. Historia del Presente (AHP) (34), pp. 75-92.

Campero, G. (1984). *Los gremios empresariales en el período 1970-1983: comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.

CEPAL. (1996). *América Latina y el Caribe quince años después: de la década perdida a la transformación económica, 1980-1995*. CEPAL-FCE.

- Collier, S., & Sater, W. (1996). *A History of Chile, 1808-1994*. Cambridge University Press.
- Domínguez, J. (2011). *The Perfect Dictatorship? South Korea versus Argentina, Brazil, Chile, and Mexico*. Harvard University Press.
- Edwards, S., & Cox, A. (1987). *Monetarism and liberalization, The Chilean experiment*. Ballinger Publishing Co.
- El Mercurio. (3 de octubre de 1979). Cuerpo C, p. 3.
- Emol. (2014). *Fallece el ex presidente de la Cámara Nacional de Comercio Guillermo Elton*. Emol. <https://www.emol.com/noticias/economia/2014/11/19/690603/fallece-ex-presidente-de-la-cnc-guillermo-elton.html>
- Ffrench-Davis, R. (2014). *Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Cuarenta años de políticas económicas y sus lecciones para el futuro*. Siglo XXI de España Editores.
- Ffrench-Davis, R., & Stalling, B. (2001). (2001). *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. LOM Ediciones.
- Fontaine, A. (1988). *Los economistas y el presidente Pinochet*. Editorial Zig – Zag.
- Gárate, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973–2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Gilpin, R. (2000). *The Challenge of Global Capitalism. The World Economy in the 21th Century*. Princeton University Press.
- Gilpin, R. (2001). *Global Political Economy. Understanding the International Economic Order*. Orient Longman.
- Gutiérrez, H. (1995). *Presente y futuro de las relaciones entre Taiwán y Chile*. Estudios Internacionales, 28 (111), pp. 308-322.
- Harmer, T., & Riquelme, A. (2014). *Chile y la Guerra Fría global*. Ril editores.
- Livingstone, G. (2018). *Britain and the Dictatorships of Argentina and Chile, 1973–82: Foreign Policy, Corporations and Social Movements*. Palgrave MacMillan.
- López, E. (2020). *El programa económico y social de la Unidad Popular: su aplicación y la respuesta de los gremios empresariales*. En Vidal Costa, Adriane y De campos Borges, Elisa, *Os 50 anos da Unidade Popular no Chile: um balanço historiográfico (pp. 169 – 185)*. Fino Traço, Editora Ltda.
- Mellado, G. (1994). *Surcoreanos en Chile: un caso de inmigración reciente 1977-1989*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile.
- Meller, P. (2016). *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Uqbar Editores.
- MINREL. (1974). *Memoria Anual: Capítulo IX Dirección de Difusión Cultural e Información*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Morgenthau, H. (1948). *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Political Science Quarterly, 64 (2), pp290-292.

Muñoz, H. (1985). *La política exterior chilena: La crisis continúa*. Revista Foro Internacional, XXVI, 2 (102), pp. 229-266.

Nazer, R. (2013). *Renovación de las élites empresariales en Chile*. En J. Ossandón, & E. Tironi. *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman* (pp. 85-108). Ediciones Universidad Diego Portales.

Ross, C. (2002). *Relaciones entre Chile y China: treinta años de relaciones atípicas, 1970-2000*. Si Somos Americanos, III (2), pp. 33-48.

Ross, C. (2007). *Chile y Japón, 1973-1989: De la incertidumbre a la alianza estratégica*. LOM-USACH.

Ross, C. (2018). Ross, César y Álvarez, Rodrigo editores (2018). *Corea del Sur y América del Sur: Lecciones de dos trayectorias*. CHKSCP-USACH.

Ross, C. (2020a). *Chile y Corea del Sur, 1973-1989: Las claves de un vínculo estratégico improbable*. Revista Aldea Mundo, 49 (25), pp. 33-44.

Ross, C. (2020b). *Chile y Corea del Sur: 1973 y la configuración de una alianza estratégica*. Diálogo Andino (63), pp. 205-217.

Ross, C., & Álvarez, R. (2018). *Corea del Sur y América del Sur: Lecciones de dos trayectorias*. CHKSCP-USACH.

Silva, E. (1993). *La política económica del régimen chileno durante la transición: del neoliberalismo radical al neoliberalismo pragmático*. En P. Drake, & I. Jaksic. *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. FLACSO.

Silva, P. (2020). *State capacity, technocratic insulation, and government-business relations in South Korea and Chile*. FLACSO-Chile.

Smith, P. (2003). *East Asia and Latin America. The Unlikely Alliance*. Rowman & Littlefield Publishers.

Spykman, N. (1942). *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*. Harcourt, Brace and Co.

Strange, S. (1994). *La Retirada del Estado. la difusión del poder en la economía mundial*. Icaria Editorial.

Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusion. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. BID-UE.

Toro-Ibacache, L. (2020). *Relaciones bilaterales Japón-Chile (1990-1997): contra la incertidumbre, la alianza estratégica*. Si Somos Americanos. Revista De Estudios Transfronterizos, 20 (1), pp. 55-77.

Undurraga, T. (2004). *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*. Ediciones Universidad Diego Portales.

Valdés, J. G. (2020). *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*. Fondo de Cultura Económica.

Verdugo, P. (julio de 1982) *Revista HOY* (260), p. 7

Westad, A. (2005). *The Global Cold War*. Cambridge University Press.

Zahler, R. (1984). *Políticas recientes de liberalización y estabilización en el cono sur: el caso chileno, 1974-1982*. En R. Jorge, *Perspectivas económicas para la democracia: balance y lecciones para la experiencia chilena* (pp. 305-342). Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.